

separado á los hombres de su Dios, y de sí mismos ; ella ha acibarado el corazon humano ; ella ha inquietado las familias, incendiado las ciudades, asolado las naciones, y cubierto el orbe de víctimas de su crueldad. Apénas puede abrirse una página de la historia sin notar sus estragos. Ella ha hecho gemir al *saber*, gloriarse la impiedad, desmayar la energía, elevarse la impudencia, decaer la religion, y erijirse la infame hipocresía.

PBRO. D. F. VARELA, (Cuba.)

---

#### EL CAFÉ.

EN mas de una ocasion, y con diversos motivos, se ha repetido el célebre dicho : *valemus mas que nuestros antepasados* ; y muchas veces tambien ha suscitado acaloradas polémicas, afirmando los unos que expresa la verdad, y los otros que nó. Todos hubiesen quedado conformes y en perfecta armonía, si en lugar de aquella proposicion se hubiera emitido esta otra : *nosotros, los hombres de hoy, gozamos mucho mas que nuestros antepasados*. Vengan, sino, los apasionados del café á decidir la cuestion, ya que no hay tiempo para oír á todo el mundo.

No tardarian en acudir al llamamiento y en responder al instante ; que el café, la bebida por excelencia, está en nuestros dias al alcance de las clases mas pobres, cuando en la antigüedad se vieron privados de ella los magnates mas opulentos de Grecia y Roma, esos Lúculos tan ponderados.

Es el café una de las adquisiciones mas preciosas que ha hecho la humanidad en los tiempos modernos, porque usado como bebida y en dosis convenientes, ejerce sobre la economía una accion doblemente útil : obra sobre el cerebro comunicando una vida extraordinaria al pensamiento, y sabido es que Voltaire, Delille y otros grandes poetas le debieron bue-

na parte de sus inspiraciones ; repara de un modo admirable y todavía misterioso, las fuerzas físicas agotadas por el trabajo. De manera que si se consideran y elogian las máquinas como una creacion de nuevos brazos, ¿qué dirémos en elogio de una planta, cuyo fruto por una parte habilita al hombre para hacer una suma mayor de trabajo de la que le permiten sus fuerzas naturales, y por otra que descogiendo las alas de la imaginacion aumenta los goces inefables del espíritu?

Y no se limita su accion al órden material é intelectual, sino que influye tambien en el órden moral de los individuos y de las sociedades. Con efecto, es uno de los mejores medios conocidos de prevenir la embriaguez, que tantas desgracias produce, porque, siendo el café una bebida deliciosa y restauradora, disminuye el consumo de los licores alcohólicos. Por eso ha dicho Dn. Andrés Bello,

Y el perfume le das, que en los festines  
La fiebre insana templará á Lico.

De mas de que excitando el café las fuerzas vitales del hombre, el espíritu de este se hace mas sensible á lo bello : el cielo se colora de variados tintes, los campos rien, y la naturaleza entera adquiere á su vista tan grande encanto que siente aumentarse en sí el apego á la existencia. ¡Á cuantos hipocondríacos no ha libertado el café del suicidio!

En presencia de todos estos efectos, y si fuera dable caracterizar una planta por un nombre abstracto, diríase que el árbol del café ha realizado la antigua fábula de la fuente Hipocrene, cuyas límpidas aguas saliendo del Pindo, comunicaban la inspiracion poética ; que el cafeto representa la poesía, esa poesía fantástica, maravillosa que, mas que de ninguna otra parte, se exhala del Oriente.

J. J. DE ACOSTA, (Pto. Rico.)

---

## EL BOSQUE DE CHAPULTEPEC.

¿Qué fué de aquellos hermosos vergeles, de aquellos bosques magníficos que los reyes de Tenochtitlan y de Tezcuco plantaron en los días de su grandeza, de su poder y de su gloria? . . . ¡ Todo fué devastado por la barbarie de los conquistadores!

¡ Solo tú, bosque grandioso, has sobrevivido á tanta devastación y á tantas ruinas! Tú embelleces todavía con tu frondosidad, con tu verdor y con tus sombras, ese sitio de tantos recuerdos, tan silencioso y lleno de misterios. Todavía en tu recinto se levantan excelsos, robustos y lozanos, aquellos ahuehuetes, bajo cuya sombra reposó Cortés y la hechicera Malitzin, Moctezuma y sus concubinas, y sus guerreros valerosos. Todavía esos árboles gigantescos cubren con su ramaje la alberca en que se bañaron tantas hermosas indias del harem de aquel sultan; y oye aun, junto á esa alberca, aquel mismo murmurio que adormecía á los príncipes de Anahuac, cuando reposaban en el regazo de sus queridas, despues de una victoria. Todavía, recorriendo tu recinto, podemos seguir aquellas sendas por donde vagaban los guardias de la corte, cazando pájaros y alimañas; y cuando vuelan las aves entre las selvosas ramas de tus árboles, parece que silban en el viento las flechas que disparaban aquellos cazadores. Porque bajo tus bóvedas de verdura, en la espesura de tus excelsos ahuehuetes, y en tus veredas tortuosas y sombrías, por todas partes hay recuerdos, por todas partes aparecen esas memorias de lo pasado, que por sí solas bastarian para hacerte, como eres, tan hermoso!

Venid á este bosque, hombres que amais la soledad, y que buscáis inspiraciones. Veréis qué bello es, cuando en la alborada del día interrumpen las aves con sus silbidos el silencio con que se adormecía aquella naturaleza salvaje y misteriosa. La cumbre de los árboles mas colosales se ilumina con el albor de la mañana, y entónces resaltan mas esas sombras, entre las que se mecen suavemente las ramas

de la selva. Por entre esas ramas flotantes y sombrías, pasan algunos rayos de luz, y uno que otro pájaro atraviesa esas ráfagas, volando perezoso.

Al medio día, la luz del sol cae sobre el bosque, como una gasa de oro que flota entre las ramas. Entónces sorprende mas ese hermoso contraste de sombras y de luz, que hace aquel sitio tan bello y misterioso. Uno que otro graznido, uno que otro canto interrumpe el silencio del bosque; porque las aves van en aquella hora á buscar sombra y frescura hasta la cumbre de los ahuehuetes, y á esconderse del sol entre los ramosos brazos de aquellos árboles.

En la tarde, el cielo se tiñe en el occidente, de rosicler y nácar, se inunda con un fulgor purpúreo, ó se extiende en él un velo de topacio. Sobre esa tela de luz que flota en el ocaso, veréis cómo se diseñan con sus grandiosas formas, con sus membrudos brazos, y con su tupido y sombrío ramaje aquellos ahuehuetes, que aislados y dispersos, forman en el bosque grupos pintorescos. Entónces vaga entre ellos ese pájaro que llaman crepuscular, porque sale á cazar insectos, á la hora en que el lucero de la tarde centellea entre las ramas de la selva. ¡ Qué vago se percibe entónces en esta soledad el rumor de la corte populosa y el eco sonoro de las campanas, cuya voz resuena magestuosa, cuando el ángel de la oración baja á la tierra!

En la noche, la oscuridad del bosque es imponente, misterioso el silencio de aquel vasto recinto, y poético el murmurio del viento rumoroso.

Pero nada está en mas armonía con la magestad y silencio de este antiguo bosque, que esa luz aperlada y suave, esa apacible claridad que la luna derrama sobre la copa de los árboles, y esos rayos plateados del astro de la noche, que penetran entre las sombras, que vagan trémulos y brillantes cuando el follaje se agita al soplo de las auras. Entónces el silencio de la selva, interrumpido solamente por el murmullo de la noche, y la luna que ríela sobre las ondas de la alberca, y las sombras de los árboles, cuyas formas fantás-

aticas varían á cada instante, todo da á Chapultepec un aspecto salvaje, y al mismo tiempo augusto y misterioso. Se trasporta uno involuntariamente á los pasados siglos; y cuando entreve algunos árboles cubiertos con la niebla vagarosa, cuando escucha el murmullo de los vientos, le parece ver un guerrero que pasa por la selva, un cazador parado bajo un árbol, y que se apoya en su arco formidable. Entónces, cuando se levanta de la alberca un vaporcillo que la luna platea ligeramente, parece que asoma entre las aguas una de aquellas beldades indias en tiempo de Guatimoc y de Alvarado.

¡Qué magestuosos sois, soberbios ahuehuetes, y qué venerable es vuestro aspecto, cubiertos con ese parásito ceniciento que crece sobre vuestras ramas y brazos gigantesco! Al veros envueltos en él, se diría que el tiempo había ido acumulando sobre vosotros el polvo de los siglos. Ni las tempestades, ni el huracán, os despojan jamás de ese manto pardo y ondeante que os hace tan hermosos. ¡Vivid aun por muchos siglos, árboles excelsos, que tantas veces habeis visto estallar sobre vuestras cabezas el rayo de los cielos!

¡Ah! Si en la soledad hay algunos genios que se recreen en contemplar las bellezas salvajes de una naturaleza vigorosa, magnífica y fecunda, yo les pido que sean propicios para vosotros, y que os preserven de la barbarie de los hombres. ¡Ojalá y la presente generación no llegue á ver por el suelo vuestros enormes troncos, ni mutilados vuestros brazos, ni marchito el verdor de vuestras ramas! ¡Ojalá y un siglo que presume de civilizado conserve y embellezca cada día más ese bosque, que los antiguos veneraron como sagrado, y que lo dejaron á su posteridad, como un monumento de civilización, como resto magnífico de una vegetación salvaje, exuberante y prodigiosa!

LUIS DE LA ROSA, (*Méjico.*)

#### NOCHE DE LUNA.

Las noches iluminadas por la luna tienen un no sé que de melancólico misterio. Es dulce y es al mismo tiempo triste contemplar la naturaleza en esas horas en que duermo la creación entera, en que cesa el bullicio del mundo y sólo se escuchan á lo lejos rumores vagos y extraños, que ya parecen siniestros, ya acompañados de cierto encanto secreto.

Los rayos pálidos y apacibles de la luna bañan las cúpulas galanas de la ciudad; desiertas están sus calles y sus plazas, el viento está tranquilo, el ambiente balsámico y agradable. De cuando en cuando resuena la sonora vibración de la campana, ó el graznar del ave agorera que fugaz atraviesa el firmamento. Diáfano y brillante está el cielo, por donde la luna vaga silenciosa, eclipsando el brillo de todas las estrellas. ¡Qué dulce es esa calma de la naturaleza! ¡Y qué melancolía tan indefinida inspira al alma!

Yo no sé por qué en una noche de luna amo la soledad, no sé por qué recuerdo los plácidos días de mi infancia que pasaron entre risas y juegos inocentes; y luego viene á mi memoria toda mi juventud, todas mis ilusiones, que muchas veces nacieron bellas y encantadoras á la luz de la luna en las hermosas noches de Mayo.

Tú, ¡oh luna! eres el astro de paz. Cuando tú reinas, duerme el mundo, y parece tan bello y tan tranquilo como cuando salió de las manos de su Autor. Cesan de noche los proyectos insensatos de los hombres, y en el sueño se embotan la ambición y el odio, esas pasiones ruines que agitan á nuestra raza orgullosa, cuya vida es efímera como la del insecto que vive una hora tan solo. Duerme el tirano y duermen sus víctimas, duerme el rico y el mendigo, y el sueño, como la muerte, iguala al género humano.

Pero el sueño del crimen es turbado por visiones espantosas; el remordimiento que se ahoga de día, se apodera de noche del alma del perverso, y mientras este se cree entregado á horribles suplicios, blandamente sonríen los

labios de la vírgen pudorosa que sueña con su amante, y lo mira con ese amor que los ángeles sienten en el cielo . . . .  
 Sigues impasible tu carrera, ¡oh luna! y vas visitando todo el orbe. Tú, mudo testigo de catástrofes y crímenes, tú serás acaso en el fin de los tiempos la pregonera del vicio y de la virtud, para hundirte luego en la nada! Sigue, sigue tu carrera inundando de luz la mísera tierra, ó inspirando blanda tristeza á quien te mira!

FRANCISCO ZARCO, (*Méjico.*)

## POETAS ESPAÑOLES É HISPANO-AMERICANOS.

---

### EL CIPRÉS.

---

Si por mi tumba pasas un día  
 Y amante evocas el alma mía,  
 Verás un ave sobre un ciprés,  
 Habla con ella, que mi alma es.

Si tú me nombras, si tú me llamas,  
 Si allí repites que así me amas,  
 Da oído al viento dentro el ciprés,  
 Y con él habla, que mi alma es.

Pero si esclava ya de otro dueño,  
 Turbas é insultas mi último sueño,  
 Guárdate, ingrata, de ir al ciprés,  
 Huye su sombra, que mi alma es.

Huye del ave, huye del viento,  
 De toda forma, de todo acento . . . .  
 Pero es en vano; do quier estés  
 Verás la sombra de ese ciprés.

J. A. CALCAÑO, (*Venezuela.*)

---

### SONETO.

IMÁGEN espantosa de la muerte,  
 Sueño cruel, no turbes mas mi pecho  
 Mostrándome cortado el nudo estrecho,  
 Consuelo solo de mi adversa suerte.